



El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

En la enseñanza de este mes y del próximo, vamos a tratar varios temas de gran interés. Comenzando con lo que a Palabra de Dios dice acerca de los muertos; el adulterio de acuerdo a la ley y como los fariseos enseñaban al pueblo; la existencia del infierno y su relación con el cristianismo; y la gran importancia de dividir correctamente la Palabra de Dios. Comencemos pues con el primero de ellos.

Es importante entender el punto de vista de Dios, con respecto al tema de la “vida después de la muerte.”

El hombre constantemente afirma que no morirá. Cree que la vida continúa aún después de morir, en otras palabras, cree que vivirá



inmediatamente después de morir. Cada religión enseña una variación de esta creencia. Cuando digo, vida después de la muerte, me refiero a sentirse con vida inmediatamente después de morir, no durante ningún otro período de tiempo, o miles de años después.

Lean los siguientes versículos con el propósito de entender, que cuando un hombre muere está muerto, se va a la tumba, y no tiene vida en ninguna manera o forma.

El no puede adorar a Dios, ni puede compartir con aquellos que viven en la tierra, está resignado

a esperar hasta el tiempo en que Dios lo anime nuevamente, en un tiempo futuro, y con un propósito futuro. Todas las enseñanzas que proponen que los muertos aún están vivos en algún lugar, han sido elaboradas por Satán y propuestas por aquellos que, o no conocen las escrituras, o se niegan a creer lo que está escrito en ellas. Los muertos simplemente no tienen vida después de morir, están esperando el juicio final reservado para un tiempo futuro.

Necesitamos ver lo que la Biblia dice acerca de la muerte, el estado de la muerte, y la productividad en ese estado. Los siguientes versículos establecerán un fundamento para la enseñanza de – El Hombre Rico en el Infierno.

El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

(Salmo 6:5) Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará?

(Salmo 30:9) ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

(Salmo 31:17) No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado; Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol.

(Salmo 88:11) ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, O tu verdad en el Abadón?

(Salmo 115:17) No alabarán los muertos a JAH, Ni cuantos descienden al silencio;

(Salmo 146:4) Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día

perecen sus pensamientos.

(Eclesiastés 9:6) También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

(Eclesiastés 9:10) Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

(Eclesiastés 12:7) y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

(Isaías 38:17) He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. {18} Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la

muerte; ni los que descienden al sepulcro [seol] esperarán tu verdad. {19} El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

Todos los versículos anteriores categóricamente enfatizan que cuando una persona muere está muerta, no tiene aliento, no habla, no tiene memoria o conciencia, ni pensamientos, su cuerpo vuelve al polvo de dónde provino y el espíritu regresa a Dios que lo dio. La palabra seol es una palabra hebrea que significa “sepulcro, tumba, o dominio de la tumba.” En el seol o tumba no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. Ahí no se puede exaltar ni alabar a Dios.

Te pido que mantengas tu mente abierta, especialmente si eres de los que piensan que el hombre en realidad no muere, como Satán lo propuso en Génesis 3.

El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

(Génesis 3:4) Entonces la serpiente dijo a la mujer: **No moriréis;**

Satán le dijo a Eva, que ella, y por consecuencia toda la humanidad, no tendrían que padecer la muerte, esta es una de las mentiras más grandes de Satán, algo que aún ahora continúa promoviéndose. Pero, ¿qué le dijo Dios a Adán?

(Génesis 2:17) más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, **ciertamente morirás.**

Dios le dijo a Adán que si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal, él ciertamente moriría. Eso estaba garantizado, y completamente fuera del control del hombre (si comía de ese árbol).

Detente y piensa con profundidad.

¿Qué es lo que tú realmente crees acerca de la vida después de la muerte? ¿Crees realmente que no vas a morir? ¿Qué solamente vas a pasar a otro lugar y tiempo? ¿Crees tú que los que han muerto, están aún vivos en alguna otra parte en este momento? Si tú crees algo así, ¿qué escrituras usas para apoyarte en ellas? No estoy tratando de batallar con tu entendimiento; estoy tratando de exponer una parte de la Biblia, que a menudo, es completamente oscura a la humanidad hoy día. ¡Que la vida del hombre continúe en alguna otra parte, y en alguna otra forma, aún después de morir, es la mentira más grande que el diablo ha conjurado!

Para continuar, necesitamos ahora ver la importancia de dividir correctamente la Palabra de Dios.

Cuando Dios dio su Palabra al hombre se la dio en la lengua que el hombre hablaba originalmente, en este caso la lengua hebrea. De ahí se tradujo a diferentes lenguas,

como la lengua griega, la cual se ha tomado como la lengua original, principalmente porque el Nuevo Testamento fue escrito en esa lengua. Más con el propósito de llevar la Palabra de Dios a todos los idiomas, ésta se ha traducido a la gran mayoría de las lenguas que hay sobre la faz de la tierra. Eso ha ocasionado que los traductores, aquellos que tradujeron la Palabra de Dios de los textos hebreos y griegos a las diferentes lenguas, fueran los responsables de usar las palabras que creyeron, o quisieron usar, de acuerdo a su ideología, teología, o conocimiento de la lengua, para poder interpretar la Palabra de Dios.

Para llegar a interpretar la Palabra de Dios, y saber cómo dividirla correctamente, debemos entender varias cosas. No había capítulos, ni versículos, ni notas al margen en los textos originales, Dios no tuvo nada que ver con ellos. Las fechas marginales fueron agregadas por

El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

vez primera en el año de 1701, y son totalmente extrañas a la Palabra de Dios. Los Encabezado de los Capítulos han sido todos agregados por el hombre, y se han puesto conforme a lo que el hombre piensa. No podemos culpar a Dios por los errores que existen en los capítulos y los versículos, el hombre cometió esos errores. Los capítulos y los versículos nos ayudan, pero están completamente exentos de autoridad. Todo lo anterior quizás sea bueno si lo usamos como referencias, pero nunca para la interpretación de la Palabra de Dios. Los párrafos y las referencias en el centro de la Biblia fueron todos agregados por el hombre, y representan la interpretación del traductor, lo que él piensa que debería decir. La puntuación es otro problema, porque refleja la interpretación teológica que el traductor aplica a la Palabra de Dios. Cuando ellos querían que la Palabra reflejara sus puntos de vista, o sus ideas,

colocaban la puntuación conforme a ello, pero repito, todo eso carece de toda autoridad, y solo confunden al estudiante promedio de la Palabra de Dios. ¡La palabra original dada por Dios fue hablada! ¿Puedes ahora entender porque es tan importante dividir correctamente la Palabra de Dios?

(2 Timoteo 2:15) Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

Nos presentaremos aprobados ante Dios, solamente en la medida en la que usemos bien (dividamos correctamente) su Palabra. Déjenme mostrarles un ejemplo.

Según muchas religiones, el “infierno” (del latín *inférnum* o *ínferus*: ‘inferior, subterráneo’) es el lugar donde, después de la muerte, son torturadas eternamente las almas de los pecadores.

Es equivalente al Géenna del judaísmo, al Tartaro de la mitología Griega, y al Inframundo de las religiones paganas. Pero la palabra “infierno” nunca aparece como tal, ni en el Antiguo, ni en el Nuevo Testamento. “Infierno” es la palabra que los traductores usaron para reflejar cierta creencia, de que cuando un hombre malo o pecador moría, iba a cierto lugar, o se mantenía en un estado de castigo eterno en un lago de fuego, con el afán de infundir temor a la gente para que se portaran bien y fueran al “cielo,” donde la gente buena iría, después de morir. Lo interesante de todo esto es que en la versión Reina Valera en Español, la palabra “infierno” nunca aparece como tal en el Antiguo Testamento, pero en la versión King James en inglés, en el Antiguo Testamento, “infierno” aparece 31 veces. Aquellos que tradujeron el Nuevo Testamento al español, usaron la palabra Griega “géenna” como “infierno,”

El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

pero aquellos que tradujeron el Nuevo Testamento en Inglés usaron la palabra griega “hades.” Esto nos indica que si la palabra “infierno” hubiese existido como tal en la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamentos), tanto los traductores que hicieron su trabajo en español, como los que tradujeron su trabajo al inglés, hubiesen usado la misma palabra hebrea para el Antiguo Testamento, o griega para el Nuevo Testamento, cualquiera que esta hubiese sido. El hecho de que los traductores usaron la palabra “infierno” tanto en inglés como en español, sin ningún fundamento Bíblico, nos muestra como otras culturas, costumbres, y creencias influyeron fuertemente en la mente de los traductores, contaminando así la integridad de la Palabra de Dios. La enseñanza del hombre rico en el infierno está basada en la versión en Inglés del Nuevo Testamento, para mostrar lo que los fariseos enseñaban a la gente, en lugar de enseñar la Palabra de

Dios.

El Hombre Rico en el Infierno.

Lucas 16:19 y los versículos siguientes, proveen un ejemplo de un hombre rico en el infierno, proponiendo un escenario donde el hombre parece terminar en un lugar llamado infierno. ¿Por qué usó Jesús este ejemplo? ¿Realmente va el hombre al infierno si la persona es mala? ¿Va en realidad el hombre al seno de Abraham, si es una buena persona, aunque sea pobre? ¿Son esos los requisitos para entrar a cualquiera de esos lugares? ¿Controla Abraham el destino del hombre? Se necesita más que una lectura casual para poder descubrir la verdad. Para aprender el significado de esto, se requiere más que sentarse a los pies de alguien y escuchar. El hombre es responsable de dividir correctamente las escrituras cuando las estudia. Estudiémoslas pues y veamos que podemos

aprender.

Lucas 16:19 comienza la segunda parte de lo que el Señor dijo, en contra de las tradiciones de los fariseos, que invalidaban lo que la Palabra de Dios dice acerca de los muertos. La primera parte, escrita antes del versículo 19, trataba acerca de cómo los fariseos manejaban el tema del adulterio.

Satán siempre está contra Dios, en todas las formas y en todos los puntos de la Palabra de Dios, estos temas no eran la excepción. Jesús estaba enseñando a esta gente, debido a las diabólicas doctrinas enseñadas por los fariseos, acerca de la vida después de la muerte. Los fariseos estaban enseñando doctrinas hechas por el hombre, en lugar de enseñar la Palabra de Dios. En Lucas 16, Jesús está usando una de las fábulas que los mismos fariseos enseñaban, que hablaba acerca de un hombre rico en el “infierno,” y él los confrontó

El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

con sus propias enseñanzas diabólicas.

Lo siguiente no es considerado una parábola, porque cita un notable ejemplo de las tradiciones que los fariseos enseñaban, y que habían traído de su cautiverio en Babilonia. El ejemplo que Jesús usó no era una doctrina de parte de Dios, era citado de una fábula comúnmente enseñada por los fariseos, acerca de la vida y la muerte.

(Lucas 16:19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. {20} Había también un mendigo [hombre pobre] llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, {21} y ansiaba saciarse de las migajas [las cosas] que caían de la mesa del rico; y aun [pero en lugar de hallar comida] los

perros venían y le lamían [limpiaban] las llagas [úlceras].

{22} Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

Los fariseos enseñaban que había tres pares de ángeles para cada hombre malo, y otros tres por cada hombre bueno, estas eran enseñanzas erróneas. También enseñaban que había tres lugares a donde ir después de morir, lo cual también, era completamente erróneo.

Adulterio.

Quisiera ahora referirme al versículo 18, para entender mejor lo que los fariseos estaban enseñando, en su doctrina con respecto al “adulterio.” En primer lugar, debes entender que la razón de esta sección de las escrituras, es

que Jesús está confrontando a los fariseos, entender eso, te ayudará a ver todo el panorama de esta confrontación, entre Jesús y los fariseos, relatada en Lucas 16.

Lucas 16:18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Ellos tenían leyes muy frívolas acerca del divorcio y acerca de los muertos, que contradecían la ley de Moisés. De acuerdo a Bullinger, el versículo 18 no está del todo fuera de lugar, como muchos creen, con respecto al contexto que le rodea. Los fariseos anularon la ley y los profetas (acerca del divorcio) por sus tradiciones, evadiendo lo que decía (Deuteronomio 22:22).

Deuteronomio 22:22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el

El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

También:

(Deuteronomio 24:1) Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

(Lucas 16:17–18) Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley. {18} Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Los fariseos no querían condenar a muerte a la gente por causa del adulterio. Los versículos en Deuteronomio muestran el

contexto real del adulterio, lo que era y como este tenía lugar. Compara Deuteronomio 22:22 y Deuteronomio 24:1 la ley y doctrina real, con Lucas 16:17-18, que era la enseñanza tradicional que es esos tiempos enseñaban los fariseos. Esto va más allá que una simple enseñanza, del modo de pensar de un hombre moderno, y su punto de vista acerca del adulterio. Esto se enfoca solo en la vida de los judíos, el matrimonio judío, la ley judía, y la excepcional corrupción, en contra de estas consideraciones, que los fariseos trajeron de Babilonia. Jesús estaba confrontando directamente este enorme problema que existía en Israel.

Con sus tradiciones, los fariseos no solamente invalidaban la ley, también invalidaban a los profetas.

(Lucas 16:16–17) La ley y los profetas eran hasta Juan;

desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. {17} Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley.

El contexto de esta enseñanza de Jesús era contra los fariseos, no contra el pueblo de Dios, Jesús expuso la corrupción de los fariseos. Dentro de sus enseñanzas Jesús también proclamaba el reino de Dios, para ayudar a la gente a prepararse para el reino de Dios, algo que por ahora está en espera. Los fariseos eran corruptos, y a menudo se ocupaban de enseñar tradiciones en lugar de enseñar la ley. Ellos tenían muchas razones frívolas por las que un hombre podía divorciarse de su mujer. John Lightfoot, en sus obras (1658), documentó eso (vean J.R. Pitman's, edición de 1823, vol. Xi, pp.116-21. http://www.preteristarchive.com/Books/pdf/1658_lighfoot_horae-hebraicae_02.pdf (vean el

El Hombre Rico en el Infierno – Parte Uno

volumen 2, páginas 118-123 para una lista de las varias razones no Bíblicas.) Jesús condenó las libertades en los cánones judíos, que permitían el divorcio por cualquier causa. (Mirando el dedo meñique de una mujer, o su vientre, etc...

Cualquiera que mira a una mujer y la desea, &c.] “El que mira el talón de una mujer, es como si mirara su vientre: y el que mira su vientre, es como si se acostara con ella.”

(Palabras en hebreo) Y aún así, era la costumbre de Rabban Gamaliel mirar a las mujeres. Y en el otro Talmud; “El que mira el meñique de una mujer, es como si mirara sus partes privadas.”

Y

Esto se enfoca en la manera y la forma de hacerlo, no en la causa justa de ello. Una vez más, menciono que Jesús estaba confrontando la tradición de los fariseos acerca del adulterio, y su escandaloso menosprecio

de la Palabra de Dios. Vamos a continuar el próximo mes, con la segunda parte de esta enseñanza.

God Bless You In Christ!

Jerry D. Brown

Whosoever looketh upon a woman to lust after her, &c.] “He^h that looketh upon a woman’s heel, is as if he looked upon her belly: and he that looks upon her belly, is as if he lay with her.” And yet, זו דרכי של ר' ג' להסתכל בנשים
Itⁱ was Rabban Gamaliel’s custom to look upon women. And in the other Talmud; “He^j that looks upon the little finger of a woman, is as if he looked upon her privy parts.” And